

**carnaval democrático y el carnaval en la mismísima y puñetera rue, y de eso trata hoy nuestro desplegable, que no hemos podido dar la chica del mes**

**acostumbrada, o sea en plan póster, porque la chica del mes se nos ha fugado con el administrador al Carnaval do Río y se han llevado hasta la moqueta.**

# ¡TO! ES CARNAVAL

## CARNAVAL POLITICO

**E**N España está prohibido el carnaval, el desmadre genérico y programado de la semana anterior al miércoles de ceniza. Aquí está muy mal visto que en fecha señalada un señor vestido de Napoleón pueda acostarse con la mujer del tendero o que el mancebo de la farmacia ataviado de romano pueda timarse en medio del jolgorio con la sagrada esposa de un subsecretario. El carnaval político, en cambio, no está nada prohibido. Y ahora precisamente estamos en ello. En estas fechas hay montados por doquier grandes bailes de máscaras y disfraces. Basta con apoyarse en la barandilla para ver el panorama desde el puente. Se puede contemplar desde allí al señor Girón disfrazado de Girón, a Blas Piñar disfrazado de Blas Piñar, que éstos son en plan ultra de los pocos señores que siempre van vestidos de sí mismos, aunque sea semana de pasión o feria de Abril. Sin embargo, se ve a mucho personaje con antifaz democrático que no les llega a cubrir el bigotito fascista, a mucho banquero con un saco de billetes en dirección a Suiza que se han puesto el jersey de Camacho, a mucho robaperas disfrazado de orador social, a mucho reaccionario estreñado tocando el saxofón de la apertura, a mucho arlequín liberal cambiando continuamente de pareja, flirteando con mujer de preso político o con señora de ex ministro franquista, todo bajo una inundación general de verborrea democrática como serpentinas, confeti, pitos, matasuegras y narizotas de cartón. Cuando se acabe el baile y caigan máscaras y disfraces, cuando se enciendan las luces y aparezca el tío Paco con la rebaja a señalar la cabezota de cada cual con una cruz de ceniza..., pues a lo mejor no pasa nada. Pero si por un casual llega a pasar entonces ni los barrenderos ni el camión de la basura van a dar abasto. Los vertederos de Vaciamadrid van a crecer henchidos de viejos oropeles hasta hendir el cielo del anticiclón diáfano con una cima de trapos sucios. Mientras tanto: «Siga el baile, siga el baile, al compás del tamboril.» ■ V.

